

la vez que aísla el territorio, se completa con La Serrata, una pequeña cadena montañosa de riscos abruptos que divide el Campo de Níjar y que alberga, en su vertiente septentrional, pequeños manantiales como Cayuela y El Escribano. El conjunto lo cierra la Sierra de Gata y el cabo del mismo nombre.

La posición estratégica de esta zona con respecto al mar, la escasez de agua y la proximidad a los núcleos urbanos medievales que se desarrollan en este espacio, *Baýýāna* y Almería, van a ser elementos fundamentales en el desarrollo del poblamiento, formando parte de su hinterland.

3.3.1. Poblamiento andalusí, una aproximación a su inicio y desarrollo

Enclavada en el curso bajo del río Andarax, *Baýýāna* (Fig. 3.20) ocupaba una zona fértil con un importante poblamiento anterior, donde se ubicaba *Urci* (vid. supra), y donde se asienta el inicio de la presencia andalusí. Una zona fértil en la que, en época omeya, las fuentes árabes sitúan un amplio distrito rural, *Urš al-Yaman*, *Urci del Yemen* (López Martínez de Marigorta 2020, 114) creado a partir de la distribución de los *ýund* de Damasco en el año 743 dentro de la cora de *Ilbīra* (Martín 2007, 572-573, 659-660; López Martínez de Marigorta 2020, 112). El distrito, situado hacia el interior, va a estar relacionado con la costa desde el primer momento. Los ataques vikingos del 844 supondrán el inicio de la marina oficial andalusí. Los Omeyas establecerán puestos de vigilancia y defensa en la costa, instalando en ellos fuerzas militares. Será ahora cuando los *Banū Aswad*, yemeníes, se encarguen de vigilancia del litoral (López 2020, 117).

La evolución de esta zona y la creación de la *madīna* de Pechina, así como, la presencia de los *bahriyyūn* y su establecimiento como capital de este distrito, será el arranque sobre el que se asienta la mención en las fuentes

árabes del espacio que nos ocupa. La instalación definitiva de los *bahriyyūn*, supuso la creación de un núcleo urbano concentrado en *Baýýāna*, la fortificación del valiato que se había constituido y la entrada de todo este territorio en el ámbito económico (gran desarrollo artesanal y comercial) de estos “marineros”. Será la necesidad de definir el territorio que controla el valiato, de vigilar la costa y de controlar los caminos, lo que motiva la construcción en el siglo IX, de una veintena de enclaves defensivos entre los que se menciona Nāšir (Níjar) (López Martínez de Marigorta 2020, 150).

Para Cara y Rodríguez (1995, 236), serán estos linajes yemeníes los fundamentales para readaptar el territorio que nos ocupa a la nueva realidad andalusí. Ellos protagonizarán las transformaciones necesarias que irán dibujando una nueva sociedad en la que el elemento mozárabe, mayoritario en los primeros momentos, se irá arabizando e islamizando hasta redibujar el escenario poblacional, agrupándolo y propiciando la aparición de las alquerías. Según la toponimia en la zona se pudieron asentar, también, otros grupos étnicos como los *Banū Burnūs*, bereberes, que Torres Montes (1987, 267) relaciona con Bornos, situado en la cara sur de La Serrata.

Integrada finalmente *Baýýāna* en el dominio Omeya, la zona entraría a formar parte de la cora de Pechina. La erección de Almería como *madīna* en el 955 por ‘*Abd al-Rahmān III*, colocará a esta zona bajo la influencia del nuevo núcleo urbano y hará que, a partir de este momento y hasta el desarrollo del Reino Nazarí de Granada, prácticamente no tengamos noticias directas en las fuentes árabes, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que es un territorio eminentemente rural que cuenta con mucha menor presencia en las fuentes escritas. Según la historiografía tradicional, esta comarca estará vinculada al hinterland de la ciudad de Almería, pasando por las diferentes etapas que esta va atravesando hasta la capitulación de Níjar en 1488. El levantamiento mudéjar de 1490 hace que los



Figura 3.20. Yacimiento Arqueológico de *Baýýāna*, Pechina (Almería).

Reyes Católicos ordenen la salida de la población mudéjar e inicien el proceso de la repoblación. Entre los lugares que se repueblan está Níjar, pero son muy pocos los bienes que se reparten debido a que su población mudéjar no se levantó, repartiendo únicamente 83 tahúllas (Segura 1982, 62). El otro paso importante para nuestra antigua alquería, ahora villa, será cuando los Reyes Católicos donen en 1501 a la ciudad de Almería, un gran territorio integrado por la taha de Níjar y su campo, la villa de Tabernas y su campo, y la taha de Almegíjar, en la Sierra de Gádor, compuesta está última por Enix, Felix y Vícar; también le conceden el valle Bajo del Andarax.

Como ya hemos apuntado, el poblamiento de la zona se va a ir articulando en alquerías asentadas en Sierra Alhamilla, montaña o pie de monte, con pequeños enclaves poblacionales dispersos relacionados con la existencia de recursos hídricos, de los pequeños manantiales, o en las proximidades de los cursos de las ramblas, siguiendo el esquema propio de los territorios rurales andalusíes (Fig. 3.21); unos castillos rurales que controlan la alquería con sus tierras y que se articula de acuerdo con los esquemas establecidos para el Sureste peninsular (Cressier 1991; *id.* 2020; Trillo 2006). Tomando como hilo conductor estos enclaves que señorean el territorio circundante, tenemos el castillo de Níjar, uno de los veinte que ya hemos dicho que controlaban y defendían el territorio de *Baḡyāna*. Levantado sobre un cerro y adaptándose a la fisonomía del terreno, es un punto estratégico desde el que se controla una amplia panorámica de la costa que se extiende a sus pies, permitiendo detectar y proteger el tráfico marítimo en esta zona oriental, al tiempo que, por su posición, controlaría también el camino del levante (Ramos Díaz *et al.* 1992, 321). Los restos que se conservan presentan una planta sencilla y, en sus lados orientales y meridionales, un doble amurallamiento (Muñoz *et al.* 1990, 121) junto a unas cisternas, hoy casi enterradas. A sus pies se desarrolló una alquería con buenas tierras de labor y una fuente de agua considerada, junto a la de Huebro, como una de la más importantes de la zona. Para el equipo de

Domínguez (*et al.* 1986, 363) el poblamiento se extendería en las vertientes meridionales del cerro del castillo. Situado debajo de la población actual, este enclave se convirtió en el principal, estando amurallado en el siglo XVI (Martínez Ruíz 1972, 239).

Próximo a la alquería nijareña y enclavado en plena Sierra Alhamilla, se localiza Huebro (Fig. 3.22) (Ramos Díaz *et al.* 1992, 322) cuyo castillo, encaramado a una peña rocosa, tiene una planta sencilla con un aljibe (Cara y Rodríguez 1995, 238). Situado muy cercano a la población y controlando el valle encajonado en la rambla que lleva su nombre y que conduce al Campo de Níjar, su posición goza de una amplia visibilidad que abarca, desde su torre más alta, una amplia panorámica de la costa y gran parte de la propia Sierra Alhamilla. En el camino de ascenso, se localizan construcciones entre las que Cara y Rodríguez han identificado una herrería con un pequeño depósito de hierro y carbón de encina (*id.*). Aunque no contamos con menciones en las fuentes hasta el siglo XV, el material en superficie lo sitúa en la segunda mitad del siglo XII (Ramos Díaz *et al.* 1992, 323).

El topónimo latino de Huebro nos lleva a pensar que esta alquería se asentó sobre un poblamiento anterior; y según Torres Montes significa “tierra de labor” (1987, 262). La continuidad en la ocupación estaría relacionada, entre otras cosas, con la existencia de una importante fuente situada a los pies del castillo y de tierras aptas para el desarrollo de la agricultura. No sabemos la entidad de la ocupación anterior, pero es probable, que la presencia yemení y su labor de arabización e islamización, acabara transformándolo en una alquería. En época morisca contaba con dos barrios, una calle Real y un horno de habices, mientras que la necrópolis estaría hacia levante, cerca de la moderna carretera (Martínez Ruíz 1972, 248 y 276; Cara y Rodríguez, 1995, 237). Madoz nos dice que cuenta con numerosas cortijadas, siendo las principales la Gallarda, Albercoque, Matanza, Chiriri, Noreta y Manjorte (Madoz 1847, 256).



Figura 3.21. Vista del Valle desde los Baños de Sierra Alhamilla (Pechina).



Figura 3.22. Castillo de Huebro, vista del aljibe y vista parcial y entorno. Fuente: Fondo Gráfico IAHP. Autor: Juan Carlos Cazalla Montijano.

Inox y Tárbal constituirían los dos últimas de las alquerías enclavadas en Sierra Alhamilla, con sendos espacios defensivos asociados a ellas. El conocido hoy como Peñón de Inox, un risco circular y bastante elevado (Madoz 1847, 256), cuya cerámica en superficie le otorga una cronología como poco del siglo XIII, y hace referencia a un enclave arqueológico que hoy es un erial machacado por la erosión, el abandono y el expolio clandestino. La fortificación se sitúa en un enclave de muy difícil acceso envuelto por la rambla del mismo nombre:

“este peñón tiene la entrada tan dificultosa y áspera, que parece cosa imposible poderlo expugnar, habiendo quien la defiende; y tiene otra montaña encima dél, de donde procede, que la fortaleza por aquella parte, donde hace una bajada fragosísima de peñas y piedras, que no tiene más de una angosta senda para subir y bajar de la una parte a la otra”. (Mármol y Carvajal, 2015, 236)

Insiste Madoz en que “la subida sólo puede hacerse por un punto donde se aprecia una antigua fábrica que al efecto se hizo” (1847, 256).

A sus pies se localiza una fuente natural y la alquería vinculada con este enclave, de la que apenas quedan restos. Por último, el castillo de Tárbal situado en un pequeño montículo, que se individualiza entre las zonas montañosas por medio de una barranquera; en su lado norte presenta

unas condiciones de visibilidad muy buenas, desde las que se controla parte de la Sierra de Gata, el Campo de Níjar y, especialmente, la costa sur. Para el equipo de Ramos Díaz (*et al.* 1992, 324), más que hablar de un castillo estaríamos ante una torre cuadrada con su alquería y una fuente cercana. Un asentamiento que cuenta con buenas tierras de cultivo en su entorno y que era la zona de acceso al camino que cruza la sierra. En la actualidad está casi arrasado, aunque por la cerámica localizada en superficie se le ha otorgado una cronología que arrancaría en los siglos X y XI.

A estas alquerías enclavadas en Sierra Alhamilla, habría que añadir los pequeños asentamientos dispersos por la sierra y aislados del terrazgo principal, de tipo poblamiento intercalar, que cuentan con una pequeña cantidad de agua. En el Campo de Níjar, encontramos pequeños asentamientos ligados a la presencia de agua como el de Los Cerricos, enclavado entre ramblas y sobre un montículo que le otorga una buena visibilidad del entorno, o el llamado “labrantío”, paraje de Almaraz próximo a Fernán Pérez y posiblemente ligado al cultivo del cereal (Torres 1987, 266; Cara y Rodríguez 1995, 237). En los años noventa, dentro del proyecto ligado a la Prehistoria Reciente, mencionado anteriormente y centrado en la Sierra de Gata, se localizaron asentamientos como los del Cerro de San Miguel, La Cruzeta o el Valle del Sabinar, exclusivamente andalusíes y situados en un área de extracción de manganeso.

A pesar de los numerosos asentamientos andalusíes y de las posibilidades que tiene esta comarca eminentemente rural, con gran cantidad y variedad de recursos pese a las adversas condiciones climáticas, hoy día cuenta con grandes vacíos de investigación. Aunque tenemos una base con las investigaciones de Cara y Rodríguez que nos ha acercado al conocimiento del paisaje agrícola y, más concretamente, de los espacios irrigados (1995), hay que profundizar y reflexionar más sobre este entorno, siendo necesario ir más allá. Así, se echa de menos un estudio de la agricultura de secano que podamos vincular con el regadío; ambos formarían parte de las estrategias de producción de los grupos campesinos, pudiéndose articular entre ellos, tal y como han hecho algunas investigaciones (Retamero 2011; Trillo 2011). También es necesario avanzar en el conocimiento del aprovechamiento de otras estrategias productivas relacionadas con la explotación de recursos como la silvicultura. La caza, la miel, la leña, el esparto, la barrilla o la grana, presentes en nuestro ámbito, no debían pasar desapercibidos. Por último, hay que profundizar en la investigación de la actividad ganadera, de la minería o de la explotación de los recursos marinos. Muchos frentes abiertos, pero que forman parte de un todo.

3.3.2. Recursos económicos

Como hemos apuntado, nos encontramos ante un escenario que cuenta con toda una serie de condiciones y recursos de larga tradición en su devenir histórico. A ellos nos vamos a referir de manera un poco más extensa a continuación.

3.3.2.1. La ganadería

Este tema no es nuevo en la historiografía medieval, no obstante, ha ocupado un lugar secundario en el mundo andalusí en el que la mirada de la mayor parte de los investigadores se ha dirigido hacia la agricultura irrigada, como ya hemos comentado. Esto ha provocado que otras estrategias económicas, como son los cereales, la ganadería o la explotación del medio natural, hayan quedado ensombrecidos u olvidados (Malpica 2012, 213). En su momento Cara (1996) aportó un esquema general del desarrollo de la ganadería andalusí almeriense, del peso de la misma y de las dificultades derivadas del poco reflejo que esta actividad productiva dejó en la documentación; la arqueología tampoco lo ha puesto mucho más fácil para los investigadores.

El Campo de Níjar reúne unas condiciones inmejorables para el desarrollo de la actividad ganadera. Sus herbajes pudieron dar y dieron sustento y espacio al ganado. Podemos distinguir entre el ganado local, sometido a desplazamientos cortos y que se beneficia de un entramado de pequeños aljibes, y el ganado englobado en la ganadería trashumante que afronta desplazamientos estacionales que unían zonas con pastos de verano y de invierno.

La investigación ha estado centrada en aspectos como las rutas ganaderas (Cara 2009), así como, la presencia de otros testigos materiales, arqueológicos, relacionados

con esta actividad y que han perdurado hasta nuestros días. Todos ellos nos muestran un ganado en movimiento: trasterminancia o trashumancia. Un ejemplo son las grandes cisternas rurales, separadas del poblamiento coetáneo, que nos han ayudado a contemplar el Campo de Níjar como un espacio ganadero andalusí complejo en el que se fueron articulando rutas vinculadas a los grandes aljibes-abrevaderos, que ocuparían un lugar especial (Fig. 3.23). Menos numerosos que en otras comarcas almerienses, aparecen aislados del poblamiento coetáneo y, según la hipótesis de Cara y Rodríguez (1989, 641), suplirían la falta de aguaderos naturales en las zonas especialmente aptas para el ganado que se quieren potenciar. Su cronología es del siglo XII. Así pues, entre las vías que permiten la movilidad del ganado destaca la del Camino Real o Viejo de Vera a Almería, al que ya se ha hecho mención en relación con las vías de comunicación romanas. No cabe duda de que los Campos de Níjar

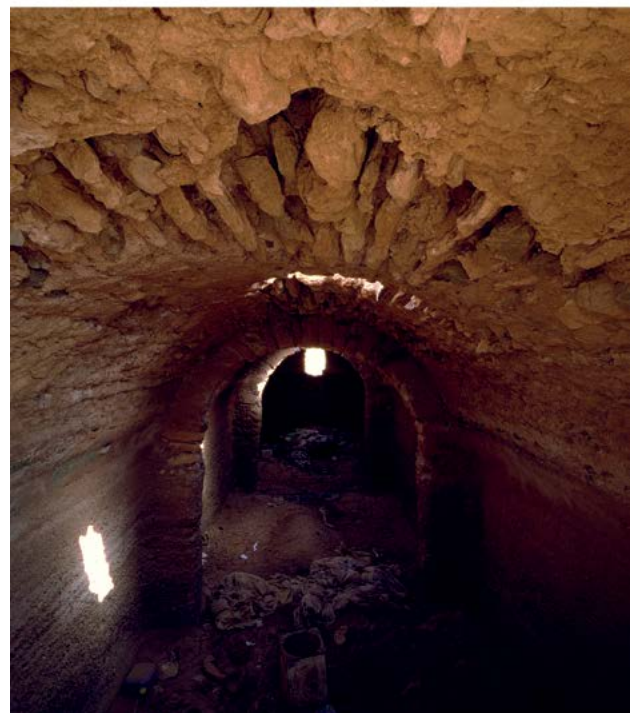


Figura 3.23. Aljibe Bermejo, Campohermoso (Níjar). Fuente: Fondo Gráfico IAHP. Autor: Fernando Alda.